

Desigualdad y Preferencias hacia la Educación: un estudio entre países de la OCDE[†]

Pedro I. Rosas Medina[‡]

DICS-Ciencia Política, FLACSO México

Resumen

El interés en torno al estudio de la educación desde la economía, y la ciencia política, ha crecido intensamente en las últimas décadas. Sin embargo, en su mayoría, la investigación ha concentrado sus esfuerzos en los fundamentos de la política alrededor de las políticas educativas entre naciones (o en estas a lo largo del tiempo), asumiendo –desde estos– preferencias particulares a nivel individual. En este trabajo retomo esta brecha, afrontando un análisis multinivel sobre datos provenientes de una encuesta entre naciones de la OCDE. Con base en este, se busca dar respuesta a la manera en que determinados contextos institucionales, determinan la asociación, a nivel individual, entre el ingreso, y las preferencias relativas al gasto estatal en educación. Los resultados muestran el valor explicativo de variables a nivel país, sobre el efecto del ingreso en las preferencias hacia una mayor o menor inversión en educación desde el Estado.

Palabras Clave

Desigualdad, educación, preferencias, economía política

Abstract

Interest in the study of education from economics and political science has grown intensely in recent decades. However, for the most part, research has concentrated its efforts on the fundamentals of politics around educational policies among nations (or within these over time), assuming preferences at the individual level. In this work I return to this gap, facing a multilevel analysis of data from a survey among OECD nations. Based on this, it seeks to respond to how certain institutional contexts determine the micro-level association between income and preferences related to public spending on education. The results show the explanatory value of the variables at the national level, on the effect of income on preferences towards a greater or lesser investment in education of the State.

Keywords

Inequality, education, individual preferences, political economy

[†] Estudio elaborado para presentación en el Seminario de Investigación de estudiantes del Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales de la FLACSO México. Una versión previa fue presentada para evaluación de la asignatura Economía Política Comprada, impartida por la Dra. Alejandra Armesto, de la FLACSO México.

[‡] Estudiante del Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales, con especialización en Ciencia Política, de la FLACSO, sede académica de México. Email: pedro.rosas@estudiante-flacso.mx

Introducción

La política educativa, a través de su manifestación más amplia, o a través de la formación de capital humano, ha ocupado un lugar fundamental en la investigación desde la economía política (Estévez-Abe, 2000; Iversen, 2005; Iversen & Stephens, 2008). En día, estudios han expandido nuestro conocimiento respecto a las dinámicas políticas alrededor de las políticas educativas entre países, o en estos a lo largo del tiempo (Ansell, 2008, 2010; Busemeyer, 2007, 2009; Jensen, 2011). Sin embargo, entre estos esfuerzos, poca atención se ha prestado a las preferencias entre individuos, respecto al apoyo para que el Estado brinde cantidades más elevadas de inversión en la educación (Ansell, 2008; Busemeyer, 2012; Kitschelt & Rehm, 2006).

El presente trabajo contribuye en dos formas a esta brecha: teórica y empíricamente. Partiendo de la intuición de que la relación entre preferencias individuales y el gasto educativo pueda mostrar mayor tracción al estudiar no únicamente el nivel individual o colectivo por separado; y con base en el trabajo seminal de Meltzer & Richard (1981), mi análisis muestra que las implicaciones redistributivas de la inversión educación, sobre la formación de preferencias a nivel individual, dependen en gran medida de los contextos socioeconómicos y educativos de cada nación, en conjunto con características sociodemográficas de la ciudadanía.

Para mostrar lo anterior, el trabajo se cuestiona –fundamentalmente– la manera en que determinados configuraciones institucionales, molden la asociación a nivel individual, entre el ingreso y el apoyo hacia el gasto educativo. En respuesta, argumento que la desigualdad socioeconómica, así como la desigualdad educativa, mantienen un impacto diferenciado sobre el rol del ingreso. En efecto, los resultados muestran que entre mayor es la desigualdad socioeconómica, y el ingreso medio permanece entre los mismos niveles previo a la expansión de las diferencias sociales y económicas, el apoyo hacia el gasto tiende a aumentar entre personas de bajos recursos, y disminuir entre individuos de elevados ingresos. En cambio, elevados niveles de desigualdad educativa se asocian con un efecto opuesto: aquellos en la parte inferior de la curva de distribución de ingresos tienden a apoyar menos una mayor redistribución en el campo educativo; mientras que los de más altos recursos, tienden a apoyar aún más inversión, dada su intención por asegurar su lugar o acceso a niveles de enseñanza superiores.

El trabajo se divide en cuatro secciones, adicionales a la presente introducción. A continuación, presento una revisión de la literatura existente, desde la cual se perfilan las bases hacia la construcción del argumento que guiará el análisis empírico. La tercera sección brinda especificaciones sobre los datos, la fuente de estos, y las

técnicas metodológicas a ser empleadas. Finalmente, los resultados se muestran previo a la perfilación de conclusiones, entre las cuales se sugieren posibles líneas de mejora sobre este mismo trabajo, así como de la investigación futura.

Literatura previa

Al ingresarnos en la literatura relacionada a la asociación entre niveles de intervención gubernamental sobre la provisión de bienes y servicios públicos, usual es la referencia inicial al trabajo de Meltzer & Richard (1981).¹ El modelo postulado provee un argumento claro y ampliamente compartido, basado –ampliamente– en el teorema del votante mediano (Black, 1948; Downs, 1957). Políticas como la educación, concretamente, poseen importantes efectos redistributivos cuyo efecto positivo tiende a ser mayor sobre votantes con ingresos relativamente bajos. Por tanto, en la medida en que en una sociedad aumenta la desigualdad de ingresos, los votantes a la izquierda de la distribución tenderán a un mayor apoyo sobre la posibilidad de imponer impuestos más altos hacia las minorías ricas.

Con base en modelos como el citado, el trabajo empírico ha permitido mostrar el poder explicativo entre distintas formas de políticas redistributivas, incluida la educación (Busemeyer & Trampusch, 2011; Gift & Wibbels, 2014). Aún más, en adición al interés sobre el nivel macro de análisis, recientes investigaciones han mostrado un importante interés sobre los determinantes a nivel micro, sobre las preferencias redistributivas de la sociedad (Iversen & Soskice, 2001; Borneo & Grüner, 2002; Busemeyer et al., 2009; Rehm, 2009). No obstante, aún y partiendo de los supuestos postulados dentro del modelo de Meltzer & Richard (1981), importantes hallazgos han mostrado cierta variación según el tipo de política redistributiva tratada. Moene & Wallerstein (2001, 2003), por ejemplo, mostraron que ahí donde las políticas permiten seguridad ante posibles pérdidas de ingreso, en la medida en que los individuos mejoren su posición en esta distribución, su preferencia a políticas redistributivas incrementará de igual forma. Sin embargo, ¿cuál es la posición de la academia en relación con esta clase de análisis dentro del campo educativo?

Dentro de este dominio, el trabajo de Ansell (2008, 2010), pueden ser considerados entre los más elaborados. Partiendo de Boix (1998, 1997), así como de la teoría postulada por Meltzer & Richard (1981), Ansell ha conseguido avanzar dos argumentos en concreto, tanto para el gasto generalizado en educación, como para la inversión por niveles de enseñanza –enfocándose, fundamentalmente, en el nivel superior–. Dada la

¹ En parte, también, Acemoglu & Robinson (2006), pasando por Persson & Tabellini (2000), así como Boix (1998, 2003).

transición hacia la democracia, y la creciente apertura hacia el comercio internacional (globalización), la ampliación de los niveles de gasto gubernamental tenderán a tener efectos diferenciados sobre diversos estratos socioeconómicos, según la posición de estos en la curva de distribución de ingresos. Aún más, según el estado de la matriculación entre los niveles de enseñanza, la formación de coaliciones entre clase tenderán a ser variantes (Ansell, 2008). Sin embargo, las preferencias, para nuestro autor, se ven mediadas por entero a través de los partidos políticos.

Las puntualizaciones elaboradas permiten discernir las diferencias entre el trabajo de Ansell, y el presente. En primer lugar, aún y cuando su investigación ha intentado elaborar conclusiones en torno a la educación en general, la tendencia de este por enfocar su atención sobre el nivel superior genera explicaciones alternativas al nivel de matriculación, por ejemplo, el que los individuos de bajos ingresos prefieran mayor gasto en educación vocacional dada la posición del Estado en el mercado internacional. Adicionalmente, al centrarse en el nivel macro, su foco evita discernir preferencias no canalizadas a través de los partidos políticos, y el hecho de que la formación de estas, pueda ser variable entre naciones. En este sentido, el análisis propuesto en este espacio postula que las diferencias entre los contextos socioeconómicos y educativos de las naciones, tenderán a ser la fuerza más importante en las preferencias de los individuos, hacia políticas redistributivas de educación.

Argumento

En este trabajo argumento que las consecuencias redistributivas de la inversión general sobre educación, son menos claras que en el caso de políticas sobre niveles de enseñanza concretos. La razón detrás de este supuesto se encuentra fundamentado en los hallazgos de Bursztyn (2016), quien mostró el que, en contextos de elevada desigualdad, aquellos menos favorecidos preferirán expandir políticas sociales con consecuencias redistributivas inmediatas (Fernández & Rogerson, 1995). Las conclusiones formadas desde este estudio, contradice las expectativas de autores como Ansell (2008, 2010), mas no cuando la redistribución estudiada, es aquella en el nivel de enseñanza superior; lo cual lleva, en suma, al que el efecto del ingreso sobre las preferencias en educación, sean contradictorias, y difíciles de ser asumidas sin mayor profundización (Levy, 2005). En respuesta a lo anterior, en este espacio argumentaré que las diferencias de ingreso entre individuos tendrán el efecto pronosticado, una vez tomada en consideración la presencia de factores tales como la desigualdad socioeconómica o educativa a nivel nacional.

Asúmase una curva que representa la distribución del ingreso entre individuos de un país determinado. Con mayor precisión, esta se encuentra típicamente sesgada hacia la derecha. Por tanto, de asumir un aumento en la desigualdad socioeconómica,

manteniendo el ingreso medio de la población sin variación, una mayor proporción de esta se encontrará por debajo de dicho umbral. Por esta razón, incrementos en los niveles de desigualdad socioeconómica, se asociarán con una mayor inclinación hacia favorecer incrementos en el gasto de educación pública.

Siguiendo el modelo postulado por Meltzer & Richard (1981), y asumiendo una curva típica de distribución del ingreso sesgada hacia la derecha, puede ser defendido el que incrementos en el nivel de desigualdad socioeconómica, sin cambios en los ingresos medios, se asocie con un mayor apoyo hacia el gasto público. En un escenario como este, la proporción de la población con ingresos por debajo de la media, tenderá a incrementarse, ya que aumentará la distancia relativa entre el individuo con ingresos en la mediana, y en el ingreso promedio. Aún y considerando los trabajos de Jensen (2011), o Bursztyn (2016), la inversión pública en educación es redistributiva en el sentido de que los más ricos se ven forzados a generar pagos vía impuestos, para dar educación a los más pobres. Entonces, incrementos en los niveles de desigualdad socioeconómicas tenderán a generar un mayor apoyo sobre gastos públicos en educación.

Alejándome momentáneamente de la desigualdad socioeconómica, a continuación, construyo dos argumentos respecto a la desigualdad educativa, en su efecto sobre niveles generales de apoyo a la inversión pública en educación; así como el impacto de esta sobre el ingreso, y el efecto de este sobre las preferencias individuales. La desigualdad educativa referirá –concretamente– al grado de estratificación dada en la configuración del diseño institucional de cada sistema educativo (véase, por ejemplo, Breen et al. 2009; Schlicht et al. 2010). En este sentido, se argumentará –en adelante– que el efecto directo de la desigualdad educativa, sobre las preferencias individuales sobre la inversión pública en educación, serán débiles. Las razones se desprenden de dos posibles caminos a ser asumidos.

En primer lugar, tomando como base –de nueva cuenta– el trabajo de Meltzer & Richard (1981), en la medida en que una nación genere altos niveles de desigualdad educativa, la demanda de los estratos más desfavorecidos tenderá a incrementarse, dado que podrán ver, con mayor factibilidad, que aumentos de capital económico en el sector pudieran eliminar las barreras que actualmente se observan en el acceso a los bienes y servicios educativos públicos (Iversen & Stephens, 2008; Bussemeyer, 2009). Sin embargo, de igual manera, siguiendo la investigación de Busztryn (2016), o Lake & Baum (2001) y Baum & Lake (2003), podría argumentarse la desconfianza hacia las instituciones, y la tendencia a no favorecer incrementos en el gasto, dado que en el pasado, los niveles de inversión no han conseguido reducir la desigualdad.

Tomando en consideración lo anterior, en adelante, se intentarán evaluar las siguientes hipótesis:

1. El efecto de incrementos en la desigualdad socioeconómica será positivo sobre el nivel de apoyo a un mayor gasto público en educación.
2. En la medida en que la desigualdad socioeconómica aumente en una nación, esta se asociará de forma negativa con el efecto que guardarán los ingresos a nivel individual (interacción entre niveles micro y macro).
3. Incrementos en la desigualdad educativa no tendrán una asociación significativa con los niveles generales de apoyo a mayores niveles de inversión educativa pública.
4. En la medida en que la desigualdad educativa aumente en una nación, se esperará una asociación positiva con el efecto del ingreso a nivel individual (interacción entre niveles).

Análisis

Datos

Así como Ansell (2010), y Busemeyer (2012), en este trabajo utilizo la información recopilada desde el Programa Internacional de Encuestas Sociales (ISSP, por sus siglas en inglés) de 2016 (*“Role of Government V”*). Como en ediciones anteriores, en esta, a los encuestados se les presentó el siguiente cuestionamiento:

A continuación, se enumeran varias áreas del gasto público. Por favor, muestre si le gustaría observar más o menos gasto público en cada área. Recuerde que si usted dice “mucho más”, probablemente se requiera un aumento en los impuestos para poder pagarlo.²

El gasto en educación, en este sentido, se enumera como una de las múltiples áreas a consideración de los individuos. Cada encuestado cuenta con las siguientes opciones: (1) “Gastar mucho más”, (2) “Gastar más”, (3) “Gastar lo mismo que ahora”, (4) “Gastar menos”, (5) “Gastar mucho menos”.³

El interrogante posee ciertas ventajas, dada la posibilidad de medir, en primer lugar, la preferencias de subvención pública hacia el campo educativo; así como las implicaciones fiscales que traerían mayores niveles de inversión gubernamental. Sin embargo, adicional a algunas desventajas del *fraseo* y composición de la encuesta en general (apuntadas ya por Busemeyer, 2012), un problema fundamental se posa sobre la imposibilidad de conocer las inclinaciones de los encuestados, relativas al gasto por nivel educativo. Este inconveniente, siguiendo a Ansell (2010), podría ser resuelto al

² Traducción personal.

³ Dos respuestas adicionales son codificadas: (8) “No puedo decidir”, (9) “No respuesta”. En ambos casos, estas fueron recodificadas como valores perdidos.

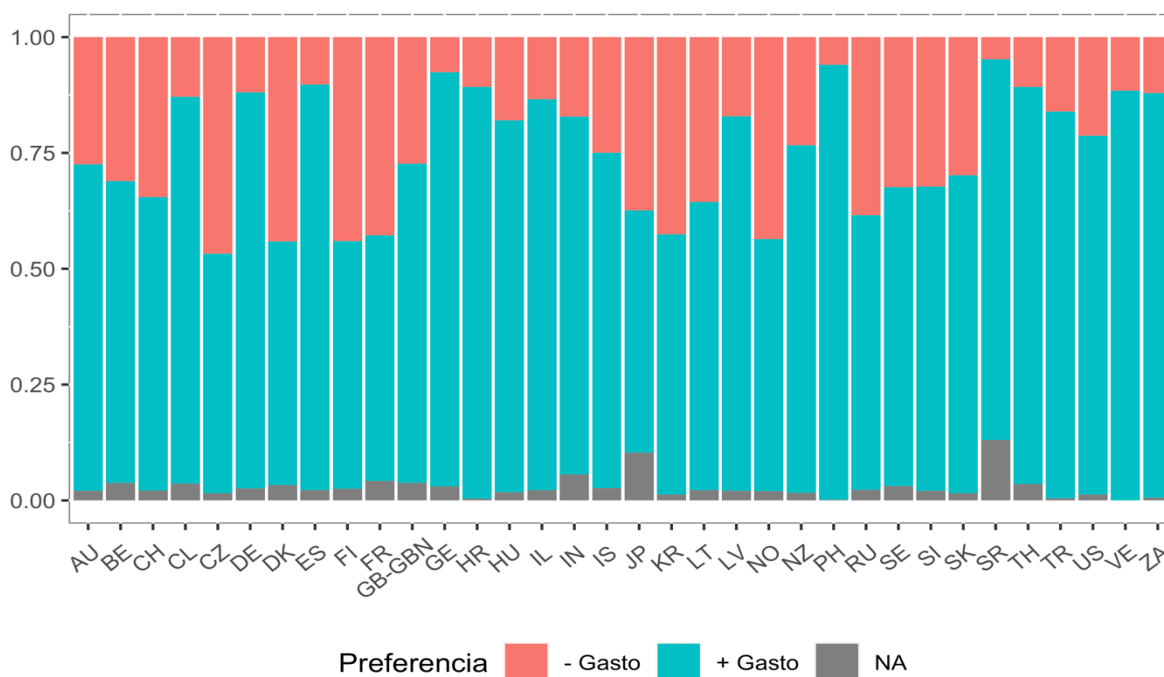
retomar un interrogante adicional en la encuesta del ISSP, donde se retoman las preferencias de los encuestados en relación con el nivel superior. No obstante, una vez más, en esta, el foco de atención estaría no en el gasto, sino en el acceso, con lo que no podría darse una respuesta óptima al motivante de este trabajo.

A diferencia de otras investigaciones, en la presente se hace una selección de casos de estudio fijando la mirada sobre la distribución del ingreso (principal variable independiente). En Busemeyer (2012), por ejemplo, en lugar de tomar los casos de la OCDE reportados por el ISSP, se decidió limitar la muestra a países de occidente dado que, en trabajos previos, la literatura se concentraba en estos. Mi decisión, en cambio, se fundamenta a una crítica a Busemeyer (2012). Dicho autor, al implementar este limitante, puede caer en sobreestimaciones del efecto y significancia de predictores de desigualdad socioeconómica y educativa. Con base en lo anterior, la muestra sobre la que se efectúa el análisis retoma un total de 46,754 individuos, distribuidos entre 34 naciones. La Figura 1 muestra la proporción de encuestados con preferencias hacia una mayor inversión en educación, por país estudiado.

A nivel individual, las principales variables independientes a considerar provienen del ISSP. En primer lugar, el ingreso, tal y como es presentado por parte del ISSP impide comparabilidad entre naciones, dado que su reporte se hace en términos absolutos, según la moneda de cada país. Con el objetivo de resolver este inconveniente,

Figura 1.

Ejemplo de figura en hoja vertical



Fuente: elaboración propia.

procedí a la construcción de dos variables alternativas. En la primera de estas, se estandarizó la variable original, tomando la media de cada nación, y dividiendo el ingreso reportado por cada encuestado, sobre la media correspondiente a su ubicación. En la segunda, con bastante simplicidad, únicamente se encontró el logaritmo natural de la variable anterior, con lo cual se consiguió reducir el sesgo hacia la derecha del ingreso estandarizado.

Adicional a esta, los modelos estimados toman la escolaridad de los encuestados según los años de estudio, no el nivel máximo alcanzado. El sexo de cada individuo, por su lado, se capturó como una variable binaria (1 = mujer, 0 = hombre), al igual que el tener o no hijos por parte del encuestado, y la atención semanal a servicios religiosos. Para el análisis se consideró también la inclusión de otras variables de control como, por ejemplo, el status dentro del mercado laboral. Sin embargo, el ISSP utilizado cuenta con elevada heterogeneidad respecto a esta clase de indicadores, lo que vuelve complejo su tratamiento e interpretación.

Con respecto a las variables independientes de nivel país, las variables más importantes a considerar son las medidas de desigualdad educativa y socioeconómica. Respecto a la primera de estas, se procedió a utilizar el índice de paridad de género en la matriculación bruta de educación superior de la UNESCO. El índice captura, concretamente, la proporción de mujeres, respecto a los hombres, inscritas en educación superior. Entre mayor sea el valor reportado, se puede indicar una menor desigualdad en el acceso a este nivel educativo. Por su lado, la desigualdad socioeconómica se captura a través del índice Gini, dado por la Base de Datos Mundial de Desigualdad del Ingreso (WIID, por sus siglas en inglés; Solt, 2016). Finalmente, incluyo el gasto educativo público en educación de 2016, como proporción del PIB, según datos del Banco Mundial. La Figura 2 muestra la relación bivariada de la desigualdad socioeconómica y educativa.

Método

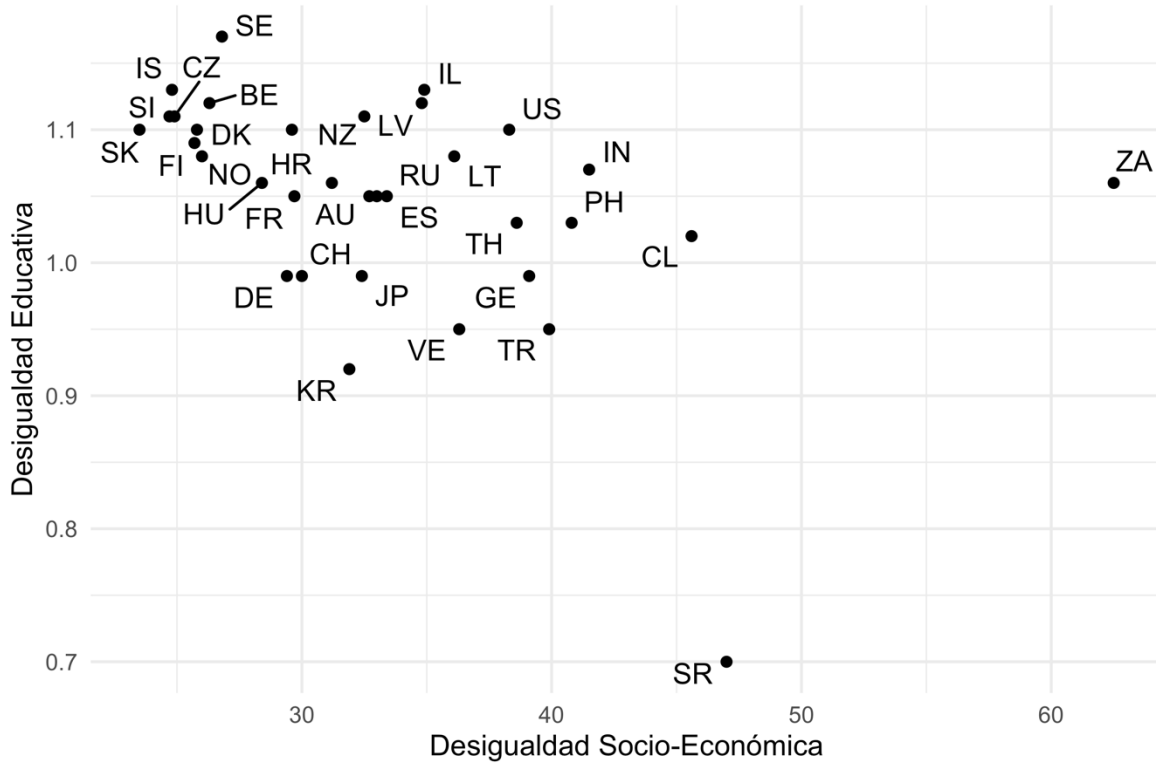
Dada la naturaleza de la variable dependiente, empleo diversos modelos logit multinivel con interacciones entre niveles. Bajo esta aproximación, se comienza por la definición del modelo nulo,

$$\text{Ln}\left(\frac{\pi_j}{1-\pi_j}\right) = \beta_0 + r_{0j} \quad \text{o bien,}$$

$$f(\pi_j) = \beta_0 + r_{0j} \quad (1)$$

Figura 2.

Ejemplo 2 de imagen en hoja vertical



Fuente: elaboración propia.

donde β_0 es el promedio poblacional de las probabilidades, y r_{0j} es la variación aleatoria de este promedio, para el grupo j -ésimo. Con base en lo anterior, la función *logit* se puede obtener mediante la transformación de r_{0j} , de lo cual se obtiene,

$$\pi_0 = \text{logistic}(\beta_0) = \frac{\exp(\beta_0)}{1 + \exp(\beta_0)} \quad (2)$$

Los modelos serán estimados como efectos aleatorios, con el país en tanto variable de agrupamiento. Las interacciones entre niveles (1, individual, y 2, país), se incluyen conjuntamente con el objetivo de que todas las distintas formas de efectos, puedan ser consideradas de manera agrupada, en un modelo multinivel singular.

La aplicación de esta técnica, no obstante, se encuentra sujeta a algunos problemas metodológicos importantes a tener en consideración. Concretamente, a pesar del elevado número de observaciones, las unidades en sí, son pequeñas en cantidad. Este inconveniente no puede ser resuelto de manera lineal; en cambio, únicamente puede procederse a mantener las variables de control en un mínimo cuyo umbral, una vez más, no se encuentra propiamente definido. Así, con el objetivo de conseguir re-

sultados aún más precisos, se procedió a una estimación jerárquica de dos pasos, donde se prueba el efecto de asociación entre las variables de nivel 2 sobre aquellas de nivel 1.

Resultados

La Tabla 1 presenta los resultados de los distintos modelos logit multinivel estimados. El primero de estos discute los determinantes, a nivel individual, del apoyo al gasto público en educación. Sin dudas, el primer hallazgo llamativo al observar estos resultados, es el que la posición de un individuo, en la distribución del ingreso, *no* tiene un efecto *significativo* sobre las preferencias de este hacia mayor o menor inversión hacia la educación. La estimación obtenida se encuentra muy distante de cualquier nivel convencional de significancia estadística, a pesar de que, en este nivel, el tamaño de la muestra no debería ser un problema (34,625 observaciones). No obstante, otros factores parecerían mostrar una mayor solidez hacia el fenómeno de interés. El sexo, por ejemplo, mantiene un efecto significativo y positivo. Por su lado, entre más años un individuo haya permanecido en la escuela, mayor será su preferencia hacia niveles más altos de inversión pública en educación. Finalmente, el contar con hijos en el hogar se mantiene como un determinante de elevada importancia. Esto se alinea con la tesis dentro de la literatura especializada en el Estado de Bienestar, que argumenta el que individuos con hijos, serán –en su mayoría– más proclives por mayores niveles de gasto público sobre la educación, que aquellos sin hijos.

El Modelo 2 presenta los dos niveles evaluados (individual y país). A diferencia del anterior, en este, el ingreso relativo de los encuestados muestra un efecto estadísticamente significativo al 95%, aunque negativo. No obstante, de voltear la mirada sobre el coeficiente estimado sobre la desigualdad socioeconómica, el Modelo 2, por si mismo, presenta fuerte evidencia sobre la interacción entre niveles: en la medida en que la desigualdad socioeconómica incrementa en un país, el efecto del ingreso se vuelve más negativo, lo cual indica la severidad del conflicto resultante ante posibles incrementos en el gasto educativo, dadas diferencias crecientes en los ingresos de la población. Contrario a esto, en el caso de la desigualdad educativa, el efecto funciona de forma opuesta. Entre mayores son los niveles de desigualdad educativa, estos permiten mitigar con mayor facilidad, el efecto del ingreso en el nivel país. El mecanismo, no obstante, no es desconocido: cuan más alta es la desigualdad educativa, el acceso a altos niveles de enseñanza comienzan a ser más restringidos para personas con bajos ingresos, o para mujeres, por ejemplo. Por tanto, los individuos en escenarios como este, reducen su apoyo hacia un mayor gasto educativo desde el Estado.

Tabla 1.
Determinantes de las Preferencias en Gasto Educativo

Variable Dependiente	Más o mucho más gasto público en educación = 1 Igual o menos gasto público en educación = 0			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Nivel Individual				
Ingreso relativo	-0.006 (0.009)	-0.077 (0.036)**	-0.008 (0.172)*	0.090 (0.177)
Sexo	0.08 (0.02)***	0.086 (0.025)***	0.086 (0.025)***	0.086 (0.025)***
Años de educación	0.002 (0.001)*	0.002 (0.001)**	0.002 (0.001)**	0.002 (0.001)**
Hijos en el hogar	0.23 (0.03)***	0.226 (0.030)***	0.230 (0.030)***	0.226 (0.030)***
Religiosidad	-0.16 (0.79)	-0.164 (0.756)	-0.163 (0.746)	-0.162 (0.780)
Nivel País				
Gasto Educativo		-0.132 (0.076)*	-0.169 (0.090)*	-0.117 (0.078)*
Desigualdad socioeconómica		0.059 (0.013)***		0.055 (0.0147)***
Desigualdad Educativa			-2.995 (1.477)**	-1.012 (1.343)
Interacciones				
Ingreso Relativo * GINI		-0.002 (0.001)**		-0.002 (0.001)**
Ingreso Relativo * Desigualdad Educa.			0.002 (0.166)**	-0.012 (0.166)*
Constante	1.17 (0.80)	-0.138 (1.017)	5.176 (1.597)**	0.982 (1.848)
Componentes de la Varianza				
SD del Intercepto de según- do nivel	0.80	0.60	0.70	0.59
Correlación Interclase (ICC)	0.16	0.10	0.13	0.10
AIC	35105.17	35086.94	35101.44	35090.43
BIC	35164.34	35171.46	35185.96	35191.86
Observaciones	34,625	34,625	34,625	34,625
Países	34	34	34	34

Errores estándar en paréntesis: *** $p < 0.01$; ** $p < 0.05$; * $p < 0.10$.

El Modelo 2 y 3 incluyen tanto variables de desigualdad socioeconómica y educativa, así como sus respectivas interacciones, de manera separada. El Modelo 4, en cambio, incluye todas las especificaciones anteriores de manera conjunta. De

acuerdo con estos, el ingreso permanece bajo un signo negativo, cuyo coeficiente varía según las variables de control incluidas. Por su lado, el sexo, años de escolarización, la presencia o ausencia de hijos en el hogar, mantienen, en todos los casos, su significancia estadística. No obstante, otras variables prueban su poca utilidad para futuros análisis, por ejemplo, la religiosidad. Finalmente, la interacción entre niveles, entre el ingreso relativo y la desigualdad socioeconómica, mantienen su significancia estadística entre los modelos 2 y 4, cuando, como interacción, son incluidas. Esto refuerza la observación del conflicto entre clases dados mayores niveles de desigualdad, bajo mismos niveles medios de ingresos entre la población.

Discusión y Conclusiones

En este trabajo se buscó atender una brecha en la literatura de la economía política centrada en la redistribución de políticas dentro del campo educativo. La intuición inicial llamó hacia la formación de un argumento que permitiera salir de trabajos seminales como –por ejemplo– Ansell (2008, 2010), donde el análisis de preferencias individuales hacia la redistribución en educación, se ha tendido a sobreestimar el valor de factores en el nivel macro (país), sin tomar en consideración características de los individuos entre contextos socioeconómicos y educativos particulares. Adicionalmente, el trabajo aquí presentado incluyó en el análisis, con base en criterios formales, a naciones previamente excluidas, dada su ubicación geográfica. Por estas razones, el estudio ofrecido complementa y expande la investigación especializada desde la economía política, sobre preferencias individuales sobre el gasto educativo público.

Los resultados obtenidos con base en distintas estimaciones logit multinivel muestran el valor explicativo de la desigualdad educativa y socioeconómica sobre el nivel individual. En primer lugar, elevados niveles de desigualdad socioeconómica, mostraron incrementar el apoyo generalizado sobre el gasto en educación. Además, al observar su efecto sobre el impacto del ingreso en torno a las preferencias sobre la inversión educativa, los resultados demostraron un efecto negativo. Finalmente, encuentro evidencia de que al incrementar los niveles de desigualdad educativa, el efecto esperado sobre el ingreso, es precisamente el opuesto al observado previamente con la desigualdad socioeconómica. Cuando el acceso a niveles de enseñanza superior se encuentran restringidos, incrementar el ingreso lleva hacia un mayor apoyo sobre el gasto público educativo. ¿Por qué? Precisamente porque al garantizar el acceso a niveles de enseñanza más altos, de manera estratificada, garantiza que inversiones públicas futuras, en la educación, beneficiarán –relativamente– más a los más ricos, que a los más pobres.

El trabajo presentado, no obstante, se encuentra lejos de ser concluido. En primer lugar, la operacionalización sugerida desde mi parte para la desigualdad educativa se

encuentra muy por debajo de un óptimo, pues capta matriculación bruta, y no distingue por estratos socioeconómicos. A futuro, la estimación podría tomar el índice de paridad de género para matriculación neta en educación superior, así como la diferencia en los años educativos esperados a finalizar, entre estudiantes de bajos niveles socioeconómicos, contra estos mismos entre estudiantes con altos niveles socioeconómicos. Adicionalmente, el análisis gustaría tomar el efecto de variables de nivel país, sobre variables de nivel individual, por medio de una estimación jerárquica de dos pasos. Esta técnica es ideal en casos donde se encuentra una variable dependiente binaria, y el número de unidades de nivel país es relativamente pequeño.

Finalmente, investigación futura podría llegar a tomar modelaciones formales como las creadas por Dotti (2019), que no han conseguido pruebas empíricas. Esto podría llevar a argumentos más sólidos que el presentado aquí, aún y con la solidez de los hallazgos bajo el modelo sugerido por Meltzer & Richard (1981). Con base en estas puntualizaciones, el análisis que aquí construyo podría derivar en implicaciones de política pública más confiables, que incluyan –además– casos de estudio que han sido excluidos hasta este punto por falta aparente de información.

Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2006). *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ansell, B. (2008a). "Traders, Teachers, and Tyrants: Democracy, Globalization, and Public Investment in Education". *International Organization*, 62(02), 289-322. DOI: 10.1017/S0020818308080107.
- Ansell, B. (2008b). "University Challenges: Explaining Institutional Change in Higher Education". *World Politics*, 60(02), 189-230. DOI: 10.1353/wp.0.0009.
- Ansell, B. (2010). *From the Ballot to the Blackboard: The Redistributive Political Economy of Education*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baum, M., & Lake, D. (2003). "The Political Economy of Growth: Democracy and Human Capital". *American Journal of Political Science*, 47(2), 333-347.
- Black, D. (1948). "On the Rationale of Group Decision-Making". *Journal of Political Economy*, 56(1), 23-34.
- Boix, C. (1997). "Political Parties and the Supply Side of the Economy: The Provision of Physical and Human Capital in Advanced Economies, 1960-1990". *American Journal of Political Science*, 41(3), 814-845.
- Boix, C. (1998). *Political Parties, Growth, and Equality: Conservative and Social Democratic Economic Strategies in the World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Boix, C. (2003). *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Breen, R., Luijkx, R., Müller, W., & Pollak, R. (2009). "Nonpersistent Inequality IN Educational Attainment: Evidence FROM Eight European Countries". *American Journal of Sociology*, 114(5), 1475-1521.
- Bursztyn, L. (2016). "Public Education Spending: Evidence from Brazil". *Journal of European Economic Association*, 14(5), 1101-1128.
- Busemeyer, M., & Trampusch, C. (2011). "Review Article: Comparative Political Science and the Study of Education". *British Journal of Political Science*, 41(2), 413-443.
- Busemeyer, M. (2007). "The Determinants of Public Education Spending in 21 OECD Democracies, 1980-2001", *Journal of European Public Policy*, 14(4), 528-610.
- Busemeyer, M. (2009). "Social Democrats and the New Partisan Politics of Public Investment in Education". *Journal of European Public Policy*, 16(1), 107-126.
- Busemeyer, M. (2012). "Inequality and the Political Economy of Education: An Analysis of Individual Preferences in OECD Countries". *Journal of European Social Policy*, 22(3), 219-240.
- Busemeyer, M., Goerres, A., & Weschle, S. (2009). "Attitudes Towards Redistributive Spending in an Era of Demographic Ageing: The Rival Pressures from Age and Income in 14 OECD Countries". *Journal of European Social Policy*, 19(3), 195-212.
- Corneo, G., & Grüner, H. (2002). "Individual Preferences for Political Redistribution". *Journal of Public Economics*, 83, 83-107.
- Downs, A. (1957). "An Economic Theory of Political Action in a Democracy". *Journal of Political Economy*, 65(2), 135-150.
- Estévez-Abe, M., Iversen, T., & Soskice, D. (2001). "Social Protection and the Formation of Skills: A Reinterpretation of the Welfare State". En Hall, P. A., & D. Soskice (Eds.), *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage* (pp. 145-183). Oxford, New York: Oxford University Press.
- Fernández, R., & Rogerson, R. (1995). "On the Political Economy of Education Subsidies". *Review of Economic Studies*, 62(2), 249-262.
- Gift, T., & Wibbels, E. (2014). "Reading, Writing, and the Regrettable Status of Education Research in Comparative Politics". *Annual Review of Political Science*, 17(1), 291-312.
- Iversen, T. (2005). *Capitalism, Democracy, and Welfare*. Cambridge: Cambridge university Press.

- Iversen, T., & Soskice, D. (2001). "An Asset Theory of Social Policy Preferences". *American Political Science Review*, 95(4), 875-893.
- Iversen, T., & Stephens, J. (2008). "Partisan Politics, the Welfare State, and Three Worlds of Human Capital Formation". *Comparative Political Studies*, 41(4-5), 600-637.
- Jensen, C. (2011). "Capitalist Systems, De-Industrialization, AND THE Politics OF Public Education". *Comparative Political Studies*, 44(4), 412-435.
- Kitschelt, H. and Rehm, P. (2006) "New Social Risk and Political Preferences". En K. Armingeon and G. Bonoli (Eds.) *The Politics of Post-Industrial Welfare States: Adapting Post-War Social Policies to New Social Risks*. New York: Routledge, pp. 52-82.
- Lake, D., & Baum, M. (2001). "The Invisible Hand of Democracy: Political Control and the Provision of Public Services". *Comparative Political Studies*, 34(6), 587-621.
- Levy, G. (2005) "The Politics of Public Provision of Education". *Quarterly Journal of Economics*, 120(4), 1507-1534.
- Meltzer, A. & Richard, S. (1981) "A Rational Theory of the Size of Government". *Journal of Political Economy*, 89(5), 914-927.
- Moene, K., & Wallerstein, M. (2001) "Inequality, Social Insurance, and Redistribution". *American Political Science Review*, 95(4), 859-874.
- Moene, K., & Wallerstein, M. (2003) "Earnings Inequality and Welfare Spending: A Disaggregated Analysis". *World Politics*, 55(4), 485-516.
- Persson, T., & Tabellini, G. (2000). *Political Economics: Explaining Economic Policy*. Cambridge: The MIT Press.
- Rehm, P. (2009) 'Risk and Redistribution: An Individual-Level Analysis', *Comparative Political Studies* 42(7): 855-81.
- Schlicht, R., Stadelmann-Steffen, I., & Freitag, M. (2010) "Educational Inequality in the EU: The Effectiveness of National Education Policy". *European Union Politics*, 11(1), 29-59.